

El origen del reino de Dios

El querer del Padre gobierna nuestra vida
Texto base: Filipenses 2:13

Introducción: todo comienza en Su querer

La naturaleza y el origen del reino de Dios están en el querer del Padre. No nacen de una necesidad nuestra. Hay una voluntad en Su corazón, y necesitamos conocerla para vivir bajo Su gobierno.

Filipenses nos muestra que Dios produce en nosotros el querer y el hacer. La vida del reino comienza cuando permitimos que Su voluntad ordene nuestros deseos y nuestras acciones.

Dios no necesita nada. No necesitaba amarnos: quiso hacerlo. Él no me necesita, Él me quiere.

1. Jesús nos conduce a la voluntad del Padre

Mateo 6:9-10 · Juan 6:38; 12:49

Cuando Jesús nos enseña a decir «Padre nuestro», nos conduce a pedir que venga Su reino y se haga Su voluntad. Nos enseña a mirar primero el querer de nuestro Padre.

¿Qué gobernó a Jesús aquí en la tierra? La voluntad del Padre. Sus palabras y Sus obras respondían a Aquel que lo había enviado. Atendía las necesidades desde esa obediencia.

El reino no se trata solamente de buenos deseos y buenas intenciones. Se trata de lo que Dios quiere.

Juan 11:1-6, 40-44

Jesús amaba a Lázaro y a sus hermanas. Sin embargo, al recibir la noticia de su enfermedad, no actuó según la urgencia de quienes lo llamaban. En lo que después hizo se manifestó la gloria de Dios.

La gente de reino aprende a vivir alineada a Su voluntad. Una necesidad nos puede conmovir, pero necesitamos discernir cómo quiere el Padre que respondamos.

No nos reúne solamente una necesidad personal. Nos reúne la voluntad de Dios y el deseo de participar de lo que Él quiere hacer.

2. Donde está Su querer, está Su poder

Mateo 8:2-3 · Filipenses 2:13

El leproso se acercó a Jesús reconociendo que podía limpiarlo, y puso su petición delante de Su voluntad. Jesús quiso hacerlo y lo sanó. El poder se manifestó en aquello que Él quiso realizar.

Donde está Su querer, está Su poder. Cuando Dios nos llama a hacer algo, dependemos de Él para llevarlo adelante.

Antes de emprender una obra, necesitamos preguntarnos si responde a Su voluntad. No alcanza con que algo nos entusiasme para asegurar que Dios tiene que respaldarlo.

Si soy obediente, puedo contar con Su poder para cumplir lo que me pide. Eso significa dependencia: Dios sostiene Su obra y determina cómo y cuándo realizarla.

El poder de Dios no está para servir a mi capricho. Mi vida tiene que estar disponible para lo que Él quiere.

3. La oración nos alinea con Su voluntad

Jonás 1:1-3; 3:1-3 · 1 Juan 5:14

Jonás no quería predicar en Nínive. Intentó ir en otra dirección, pero el llamado de Dios volvió a confrontarlo. Finalmente fue y anunció el mensaje que había recibido.

Podemos resistirnos a lo que el Señor nos pide y aun buscar argumentos espirituales para sostener nuestra posición. Necesitamos reconocer cuándo estamos intentando que Él acompañe nuestro querer.

No existe oración o ayuno que podamos usar para torcer la voluntad de Dios. Orar en el Espíritu nos conduce a alinearnos con Él.

Podemos presentar nuestras necesidades con confianza. Al hacerlo, también rendimos nuestras expectativas. No ponemos a Dios en deuda ni comprometemos Su fidelidad con promesas que Él no hizo.

La oración madura nos lleva a decir: Padre, esto es lo que deseo, pero quiero que Tu voluntad gobierne mi respuesta y mi camino.

4. Conocer al Hijo del Dios viviente

Mateo 16:15-17; 27:54 · 2 Corintios 5:16

El Jesús que caminó entre los hombres es el Hijo eterno del Padre. Necesitamos conocerlo más allá de los datos de Su historia.

Pedro confesó que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús le mostró que esa comprensión venía del Padre. Al pie de la cruz, el centurión también reconoció al Hijo de Dios.

Podemos conocer acontecimientos de la vida de Jesús y todavía necesitar que el Padre nos abra los ojos para conocer al Hijo.

5. Expresar a Cristo es más que exhibir algo

Hechos 3:6, 12-16

Su voluntad es expresar a Cristo a través de nosotros. Pedro dijo al hombre que pedía limosna que le daría lo que tenía, y actuó en el nombre de Jesucristo.

Después dirigió la atención hacia Jesús. No atribuyó lo sucedido a su propia capacidad o piedad. Lo que se manifestó tenía que dar a conocer al Señor.

Expresión no es lo mismo que exhibición. Expresar a Cristo es permitir que Su vida y Su gobierno se hagan visibles en nosotros.

6. Prepararnos para alimentar a otros

2 Timoteo 2:15 · 2 Reyes 4:38-41

Predicar el evangelio necesita preparación. No basta con gritar dos versículos. Alcanzar a la próxima generación requiere obreros aprobados que usen bien la palabra de verdad.

En tiempos de Eliseo, alguien agregó a la comida frutos desconocidos y el alimento resultó peligroso. Podemos querer alimentar y hacer daño por falta de discernimiento.

No alcanza con tener intención de servir. Tenemos que conocer lo que estamos poniendo en la mesa de la iglesia.

Cierre: rendir nuestro querer

¿Qué gobierna mis decisiones? ¿Estoy buscando Su voluntad o Su respaldo para mis planes? ¿Mi servicio expresa a Cristo y alimenta a otros con verdad?

Padre, formá en nosotros Tu querer. Danos entendimiento para conocer Tu voluntad y obediencia para vivirla. Que Cristo sea expresado a través de nuestra vida.